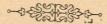
Pero aquí que me mandáis Que crea mi sencillez Lo que veo, y que no veo, Lo que es, y lo que no es;

Hombre parecéis, y sois, Señor, lo que parecéis; Pero lo Dios no se os mira, Y sé que sois Dios también.

En fin, el sentido aquí No se engaña; pero es Infinito más lo que hay Que lo que se alcanza á ver.





A LA CONDESA DE PAREDES

ESPUÉS de estimar mi amor, Excelsa, bella María, El que en la divina vuéstra Conservéis memorias mías;

Después de haber admirado Que en vuestra soberanía, No borrada de mi amor Se mantenga la noticia;

Paso á daros la razón Que á no obedecer me obliga Vuestro precepto, si es que hay Para esto disculpa digna.

De la música un cuaderno
Pedís, y es cosa precisa
Que me haga á mí disonancia
Que me pidáis armonías.

¿ A mí, señora, conciertos, Cuando yo en toda mi vida No he hecho cosa que pudiera Sonarme bien á mí misma?

¿ Yo arte de composiciones, Reglas, caracteres, cifras, Proporciones, cantidades, Intervalos, puntos, líneas?

Quebrándome la cabeza Sobre cómo son las sismas, Si son cabales las comas, En qué el tono se divisa;

Si el semitono incantable En número impar estriba, A Pitágoras sobre esto Revolviendo las cenizas;

Si el diatesaron ser debe Por consonancia tenida, Citando una extravagante En que el Papa Juan lo afirma;

Si el temple de un instrumento Al hacerlo necesita De hacer participación De una coma que hay perdida; Si el punto de alteración A la segunda se inclina, Más porque ayude á la letra, Que porque á las notas sirva;

Si el modo mayor perfecto En la máxima consista, Y si el menor toca al longo, Cuál es altera, cuál tripla;

Si la imperfección que causa A una nota otra más chica, Es total, ó si es parcial, Esencial ó advenediza;

Si la voz que, como vemos, Es cantidad sucesiva, Valga sólo aquel respeto Que una voz de otra dista;

Si el diapasón y el diapente En ser perfectos consista En que ni menos ni más Su composición admita;

Si la tinta es á las notas Quien todo el valor les quita, Siendo así que muchas hay Que les da valor la tinta; Lo que el armónico medio De sus dos extremos dista, Y del geométrico en que, Y aritmético, distinga;

Si á dos mesuras es toda La música reducida, La una que mida la voz, Y la otra que el tiempo mida;

Si la que toca á la voz Ó ya intensa, ó ya remisa Subiendo, ó bajando, el canto Llano sólo la ejercita;

Mas la exterior que le toca Al tiempo en que es preferida, Mide el compás y á las notas Varios valores asigna;

Si la proporción que hay Del ut al re no es la misma Que del re al mi, ni el fa, sol Lo mismo que el sol, la dista;

Que aunque es cantidad tan tenue, Que apenas es percibida, Sexquioctava, ó sexquinona, Son proporciones distintas; Si la enarmónica ser A práctica reducida Puede, ó si se queda en ser Cognición intelectiva;

Si lo cromático el nombre De los colores reciba De las teclas, ó lo vario De las voces añadidas;

Y en fin, andar recogiendo Las inmensas baratijas De calderones, guiones, Claves, reglas, puntos, cifras,

Pide otra capacidad Mucho mayor que la mía, Que aspire en las catedrales A gobernar las capillas.

Y más si es porque en él la Bella Doña Petronila A la música en su voz Nueva añada melodía.

¡ Enseñar música á un angel! ¿ Quién habrá que no se ría De que la rudeza humana Las inteligencias rija? 52

Mas si he de hablar la verdad, Es lo que yo algunos días, Por divertir mis tristezas, Dí en tener esa manía;

Y empecé á hacer un tratado Para ver si reducía A mayor facilidad Las reglas que andan escritas.

En él, si mal no me acuerdo, Me parece que decía, Que es una línea espiral, No un círculo, la armonía;

Y por razón de su forma Revuelta sobre sí misma La intitulé Caracol, Porque esa revuelta hacía;

Pero éste está tan informe, Que no sólo es cosa indigna De vuestras manos, mas juzgo Que aun le desechan las mías.

Por esto no os le remito; Mas como el Cielo permita A mi salud más alientos, Y algún espacio á mi vida,

Yo procuraré enmendarle, Porque teniendo la dicha De ponerle á vuestros pies, Me cause gloriosa envidia.

De Don Pedro y Don Martín No podréis culpar de omisas Las diligencias, que juzgo Que aun excedieron de activas.

Y mandadme, que no siempre Ha de ser tal mi desdicha, Que queriendo obedeceros, Con querer, no lo consiga.

Y al gran Marqués, mi señor, Le diréis de parte mía, Que aun en tan muertas distancias Conservo memorias vivas:

Que no olvido de su mano Las mercedes recibidas; Pues no son ingratos todos Los que, al parecer, se olvidan;

Que si no se lo repito, Es por la razón ya dicha, De excusar que lo molesta Ostente lo agradecida;

Que no le escribo, porque Siendo alhaja tan baldía La de mis letras, no intento Que de embarazo le sirva;

Y que ya que mi desgracia De estar á sus pies me priva, Le serviré en pedir sólo A Dios la vuéstra y su vida.





Á LA CONDESA DE GALVE

EN SU CUMPLEAÑOS.

Bellísima excelsa Elvira, Es ventura para todos, ¿ Porqué no lo será mía?

¿ Nací yo acaso en las yerbas Ó criéme en las ortigas? ¿ Fué mi ascendiente algún risco Ó mi cuna alguna sima?

¿ No soy yo gente? ¿ No es forma Racional la que me anima? ¿ No desciendo, como todos, De Adán por muy recta línea?

¿ No hay sindéresis en mí Con que lo mejor elija, Y ya que bien no lo entienda, Por lo menos lo perciba? Pues ¿ por qué no he de ir á verte, Cuando todos te visitan? ¿ Soy ave nocturna para No poder andar de día?

Si porque estoy encerrada Me tienes por impedida, Para esos impedimentos Tiene el afecto sus limas.

Para el alma no hay encierro Ni prisiones que la impidan, Pues que sólo la aprisionan Las que se forja ella misma.

Sutil y ágil el deseo, No hay, cuando sus plumas gira, Solidez que no penetre Ni distancia que no mida.

Contento con mi carencia, Mi respeto sacrifica Por el culto que te doy El gusto que se me quita.

Entre el gusto y el decoro Quiere la razón que elija Lo que es adoración tuya, Antes que la fruición mía.

Yo me alegro de no verte, Porque fuera grosería Que te cueste una indecencia El que yo logre una dicha. Allá voy á verte; pero Perdóname la mentira, Que mal puede ir á un lugar El que siempre en él habita.

Yo siempre de tu asistencia Soy la mental estantigua, Que te asisto, y no me sientes, Que te sirvo, y no me miras.

Yo envidiosa de la esfera Dichosa que tú iluminas, Formo con mis pensamientos Las alfombras que tú pisas;

Y aunque invisible, allí el alma Te venera tan rendida, Que apenas logra el deseo Desperdicios de tu fimbria.

Mas cierto que del asunto Estoy más de cuatro millas, Que leguas dijera, á no Ser el asonante en ía;

Revistome de dar años, Que aunque tan no apetecida Dádiva en las damas, es De la que tú necesitas;

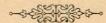
Pero es tan breve el espacio De tu juventud florida, Que á otras se les darán años, Mas á tí se te dan días. Yo te los doy, y no pienses Que voy desapercibida De las alhajas que observa Hoy la etiqueta precisas;

Pues si de los años es Una cadena la insignia, Tengo la de ser tu esclava; Míra si hay otra más rica.

Por joyel un corazón, Que en vez de diamantes brilla El fondo de mi fineza, El resplandor de mi dicha.

Góceslos como deseo, Como mereces los vivas, Que en lo que quiero y mereces Dos infinitos se cifran.

No quiero cansarte más, Porque de que estés es día Hermosa á más no poder, Y de adrede desabrida,





A LOS HOMBRES

OMBRES necios, que acusáis A la mujer, sin razón, Sin ver que sois la ocasión De lo mismo que culpáis;

Si con ansia sin igual Solicitáis su desdén, ¿ Por qué queréis que obren bien Si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia, Y luégo con gravedad Decís que fué liviandad Lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo De vuestro parecer loco Al niño que pone el coco, Y luégo le tiene miedo. Queréis con presunción necia Hallar á la que buscáis Para pretendida, Thais, Y en la posesión, Lucrecia.

¿ Qué humor puede haber más raro, Que el que falto de consejo, Él mismo empañe el espejo Y sienta que no esté claro?

Con el favor y el desdén Tenéis condición igual, Quejándoos si os tratan mal, Burlándoos si os quieren bien.

Opinión ninguna gana, Pues la que más se recata, Si no os admite, es ingrata, Y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis, Que con desigual nivel A una culpáis por cruel, Y á otra por facil culpáis.

Pues ¿ cómo ha de estar templada La que vuestro amor pretende, Si la que es ingrata ofende, Y la que es fácil enfada? Mas entre el enfado y pena Que vuestro gusto refiere, Bien haya la que no os quiere, Y quejáos en horabuena.

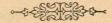
Dan vuestras amantes penas A sus libertades alas, Y después de hacerlas malas Las queréis hallar muy buenas.

¿ Cuál mayor culpa ha tenido En una pasión errada, La que cae de rogada, Ó el que ruega de caído?

Ó ¿ cuál es más de culpar, Aunque cualquiera mal haga, La que peca por la paga, Ó el que paga por pecar?

Pues ¿ para qué os espantáis De la culpa que tenéis? Queredlas cual las hacéis, Ó hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar, Y después con más razón Acusaréis la afición De la que os fuere á rogar. Bien con muchas armas fundo Que lidia vuestra arrogancia, Pues en promesa é instancia Juntáis diablo, carne y mundo.





A UN CABALLERO

QUE DECÍA TENER EL PECHO DE NIEVE

LLÁ va, Julio de Enero, Ese papel, no á tus manos, Sino al alma, que si es nieve, Será de mis tiros blanco.

Árma de loriga el pecho, Aníma aliento bizarro, Y á puntas de mis desdenes Preven marmóreos reparos.

Diláta del corazón Los senos más reservados, Y en inútiles defensas Dóbla á mi favor el lauro.

Árma el alma de cordura, De sufrimiento el cuidado, De reflexión lo atrevido, Y de prudencia lo vano; Que no bastará á librarte De mi desdén irritado Ni las defensas del pecho, Ni los esfuerzos del brazo;

Pues llevo para rendirte Por ministros del estrago Enojo que brota furias, Desdén que graniza rayos:

Yo que á la deidad montera Crezco el desdeñoso bando, A quien en desdén excedo, Si en hermosura no igualo;

Yo que en diamantino pecho Guardo un corazón de mármol, Que aun en los tardos latidos Da escasas señas de humano;

Yo que en la tabla del tiempo Ejemplos mirando tantos, Hago resguardo presente Los infortunios pasados;

Yo á cuyos duros rigores, A cuyo desdén helado Templa sus ardores Venus, A floja Cupido el arco, A tí que de mi despego Pretendes ser el retrato, Sin advertir lo que dista Lo vivo de lo pintado,

Quizá porque así pretendes, Sagazmente temerario, Hacer á la semejanza Tercera del agasajo;

Porque talvez en el mundo Hay caprichos tan extraños, Que conceden al desprecio Lo que al amor le negaron.

¡Oh discurso irracional!
¿ Que quepa en pechos humanos
Lo que al examen de un bruto
Sale siempre condenado?

¿ Qué fiera la más furiosa, Terror del bosque y del campo, Si la sujeta la fuerza No la domestica el trato?

Si debí tan mal concepto, Julio, á tu sentir errado, A costa de tus desprecios Comprarás el desengaño. Lo que es razón no es capricho, No es delito lo alentado, No es injusticia lo activo, Ni es culpa lo que es recato.

Si porque el amor se ofende Intentas disimularlo, Será doblada la ofensa Por amor y por engaño.

Que no es acertada enmienda, En términos cortesanos, Indicarse de grosero Por eximirse de honrado;

Si el amor por sí es plebeyo, No es medio proporcionado Querer que parezca noble Con un disfraz tan villano;

Y más habiendo delitos De afectos tan encontrados; Que aunque es delito el hacerlos Es pundonor sustentarlos;

Que ya una vez proferidos Insultos de enamorados, Mejor que lo arrepentido Suele quedar lo obstinado. Demás que si sé tu amor, ¿ Qué importa que tus cuidados Los pronuncies como risa, Si los oigo como llanto?

Varias denominaciones A una misma cosa hallamos, Sin que la sustancia inmute Lo exterior de los vocablos.

Y así en tu dolor será, Cuando muestras desenfado, Mudar el nombre á la queja, Mas no mejorar el daño.

Si el fin que lleva la industria Es de conseguir mi agrado, Malograrás ofendiendo Lo que no alcanzaste amando.

Déja la imposible empresa, Si no quieres temerario Que se rematen castigos Los que avisos empezaron.

Ya, Julio, te he visto en juego; Juega limpio y habla claro, No me vistas de fineza Con apariencias de agravio;